

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

**Proposición condenada por la Santa Sede:**  
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo, et cum recentibus ci-  
vilitate sese reconciliare et componere.»

**DIARIO DE LA TARDE.**

**Proposición condenada por la Santa Sede.**  
«El Romanus Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el libe-  
ralismo y con la civilización moderna.»

**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisio-  
nados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimest-  
re.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad,  
Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Más bien que porque nos juzgáramos aludidos en un telegrama de París que el sábado decía que la salud de Napoleón III dejaba mucho que desear, por deberes de nuestro oficio hemos visto luego en telegramas posteriores, noticias que, si nuestros deseos no, deben haber satisfecho los deseos que tomasen por tema salud tan preciosa como es la de S. M. Imperial. En efecto, S. I. y C. M. no sólo ha pagado también este año su tributo a añejas prácticas, recibiendo corte el día 1.º, sino que además está fuertecito; pues según dicen los telegrafistas, ha corrido patines; y sin dar con su cuerpo en tierra, ó hablandolo ahora tan propiamente, en hielo, como le aconteció una de las últimas veces que se metió a hacer equilibrios con sus imperiales pies.

Nada más natural que, sintiéndose fuerte para los equilibrios físicos, la haya emprendido también Napoleón III con los equilibrios morales. Por cierto que en estos S. M. I. se ha manifestado de igual manera pujante; pues á todo el Cuerpo diplomático extranjero en cabeza del Nuncio de la Santa Sede, le ha dicho que *hace votos* (ó para ser exactos, esto de *hacer votos* lo dicen los telegrafistas, abusando ahora tanto del verbo hacer como abusan siempre que *hacen mentiras*), que hace votos, porque la paz y la concordia sigan reinando. (Entre los Principes cristianos sin duda.)

Dichas estas palabras en la recepción más solemne del año, forzoso es creer que habrán sido pronunciadas grave, reposada y solemnemente; y siendo así, ¡qué esfuerzos no habrán costado á S. I. M?

Pues también nos cuentan los telegrafistas particularidades del besamanos á que fué admitido el Clero de París que representaba el señor Arzobispo y la comitiva que le acompañaba. A esta comision dijo S. M. Imperial que le tenía sumamente complacido ver que sus esfuerzos para sostener los intereses religiosos eran bien acogidos por el Prelado que gobierna la diócesis; y como S. M. Imperial entonces debía ya conocer la noticia que nos trasmite un telegrama de París, y según la cual allí se aseguraba que los principales individuos del Clero frances iban á celebrar en dicha capital una gran reunión con objeto de concertar la conducta que debería observar con respecto á la nueva Enciclica; y como otro telegrama nos participe la inserción en el *Monitor* de una circular dirigida al Episcopado frances por el ministro de Gracia y Justicia, y en la cual, después de decirle que mientras el Sanhedrin resuelve si la Enciclica se ha de publicar, él le advierte que no se permitirá la publicación de las proposiciones condenadas, porque semejantes actos son contrarios á los principios en que descansa la Constitución del Imperio, S. M. Imperial debió de agotar sus fuerzas para tenerse tieso, y no soltar la risa, al hablar al Arzobispo de los esfuerzos que S. M. Imperial hacía para sostener los intereses religiosos.

Para realizar todos estos actos, que suponen equilibrios tan pasmosos, ha tenido fuerzas físicas y morales S. I. M.; su preciosa salud debe, pues, hoy dejar de desear algo, bastante menos, de lo que de desear dejaba cuando los telegrafistas dieron un susto mayúsculo á cuantos aquí se interesan por salud tan preciosa.

Antes de dejar nosotros hoy las cosas de París, justo nos parece calificar de impertinente, cuando menos, ese telegrama que en lugar de una noticia nos dice que «las controversias que se agitan con motivo de la última Enciclica, son puramente políticas: que ningún dogma está en juego», y que se trata tan sólo del sosten de la temporalidad.

Muchos manipulantes los manipuladores de dambres eléctricos!

El hablar de la Enciclica la prensa de Italia, la atramos dividida en los mismos grupos que los de la España y la francesa; los grupos liberales italianos sabemos ya que en desvergüenza é iniquidad libérales que ningunos otros. Así no nos nuestros lectores que les digamos, los periodistas italianos, y muy singular los que redactan la *Italia*, diario milanes, correspondencia el premio si Satanás se paja entre los que hayan dicho mayordad y más embustes acerca de la Enciclica. En ella encuentra el periódico ex-  
«la condenación del vapor, la electricidad, los grandes descubrimientos en química y la apertura del canal de Suez y la perforación de los Alpes.»

Si los periodistas italianos sobrepujan en odio y barbarie á todos los de la familia ex-  
ta en Europa, en cambio Dios ha querido que Italia posea á periodistas que sobresa-

len en la defensa de la Iglesia de Dios y de la sociedad. Sus plumas, no sólo se han consagrado á enaltecer y bendecir la voz augusta é infalible que nos ha revelado los nuevos preceptos que debemos acatar, sino que, entre otras, las de los redactores de la *Correspondencia de Roma* han acudido á la defensa antes de que se comenzara el ataque.

Hé aquí cómo ha hablado la *Correspondencia de Roma*:

«En estos dos años el Papa cometerá alguna falta.» Una Enciclica se ha publicado: quizás sea ésta la falta que se buscaba.

«La autoridad del sucesor de San Pedro, con providencia que condena el espíritu revolucionario en sus manifestaciones impías y antisociales, ha respondido categóricamente á los enemigos de Roma. No esperaban estos la respuesta. La reciben tan de improviso como se recibió el convenio de 15 de Septiembre; y sin embargo, todos estaban esperándola como se esperaba á aquel. El Catolicismo trabajaba hace ya años preparando esta respuesta.

«Al conocerla, unos lanzarán gritos salvajes; se volverán con odio mayor contra Roma, y procurarán sacar nuevas fuerzas de su orgullo: otros fingirán desden, y dirán que la respuesta no tiene gran valor. La providencia está firmada no obstante con el nombre del Vicario de Jesucristo en la tierra. También la piedra que David tomó en la mano parecerá á muchos muy poca cosa, y sin embargo, arrojada por su honda, derribó al gigante Goliath. Pío IX riñe el combate que David reñía; le riñe en el nombre del Señor, y ante si tiene el mismo enemigo, el mismo gigante: un gigante llamado revolución. También ahora como entonces caerá derribado el gigante; este volverá sin duda á levantarse; pero ahora caerá.

«Algunos hombres que habrán llevado á sus labios el veneno de ciertas doctrinas, ahora advertirán su error, y de aquí en adelante, como nosotros, proclamarán que no hay sino un guía que rectamente conduzca hacia el progreso verdadero, y que este guía es el Papa. Que no hay en los tiempos modernos, como no hubo en las edades pasadas, sino un Señor que domina con la alteza de su inspirada sabiduría, con su incomparable experiencia, con su universal encargo, con su derecho, que es fuente de todos los derechos, y con su justicia, que es fuente de todas justicias.

«Los Reyes verán que no tienen aliado más fiel que este Señor, y que nadie como él podrá defenderlos contra las tramas íntimas y las empresas protervas, ni nadie que como él pueda granjearles el amor y respeto de sus súbditos...

«Que la revolución, hablando por boca de un Príncipe seducido y extraviado, califique de falta el sublime hecho que acaba de realizar el Pontificado, y quiera convertirle en pretexto para nuevas iniquidades, cosa es que esperamos; pero que esperamos, no sólo sin temor, sino ciertos de que al término de los sucesos que de este suceso y esta falta nacerán, está la victoria.»

### TELEGRAMAS.

LISBOA, 31.

El Rey de Portugal abrirá solemnemente las Cortes el 2 de Enero de 1865.

La reforma de aduanas y el reglamento para la ejecución de la ley de tabacos, son objeto de todas las conversaciones. Pocas son las objeciones que se hacen generalmente al primer proyecto, pero al segundo son muy enérgicas, á causa de las disposiciones restrictivas y demasiado fiscalizadoras que contiene el citado reglamento de tabacos.

PARIS, 1.º de Enero.

El Emperador y el Príncipe imperial corrieron patines el Domingo último en un estanque del jardín reservado de las Tullerías, lo cual prueba que no debe ser tan malo como se suponía el estado de salud del Emperador.

CARLSRUHE, 31 de Diciembre.

Aquí el Gobierno y el Clero están en la más completa pugna: éste por tener bajo su dominio la enseñanza pública, y el primero por despojarla enteramente de la influencia clerical.

BERLIN, 31.

El Gabinete de Viena recomienda calorosamente la candidatura del duque Augustemburgo y la pronta constitución de los Ducados bajo el Gobierno de este Príncipe.

PARIS, 1.º

Las controversias que se agitan con motivo de la última Enciclica, son puramente políticas; ningún dogma está en peligro; se trata tan sólo del sosten de un poder temporal.

PARIS, 1.º (recibido el 2 por la tarde).

En la recepción del nuevo año, que tuvo lugar esta mañana en las Tullerías, el Nuncio hizo presente al Emperador Napoleón, en nombre del cuerpo diplomático, los votos y felicitaciones de costumbre. El Emperador contestó: «Hago votos para que la paz y la concordia sigan reinando entre nos; su presencia aquí es una prenda que me lo garantiza; estad convencidos que mis relaciones con las Potencias extranjeras tendrán siempre por norte el respeto de los derechos y el amor á la paz y á la justicia.» Después conversó amistosamente con D. Alejandro Mon.

El emperador, recibiendo al Arzobispo de París con el alto Clero de la misma capital, dijo: «Doy las más expresivas gracias por los votos que habéis hecho al cielo por la conversacion de mi salud. Estoy sumamente complacido de ver que mis esfuerzos para sostener los intereses religiosos sean bien acogidos por el Prelado que gobierna la diócesis, al cual pido que ruegue á Dios por la Emperatriz y el Príncipe imperial.»

TURIN, 1.º

El Rey asistió personal y oficialmente á la funcion de hoy en el Real coliseo. Su entrada fué aplaudida estrepitosamente.

NUOVA-YORK, 19.

Lincoln mandó hacer una quinta de 300,000 hombres.

El general Thomas escribe que sigue persiguiendo al general Hood, el cual cesó la defensa para retirarse más ligeramente.

VALPARAISO, 17.

El nuevo decreto sobre aduanas abre al comercio de todas las naciones la costa de Chile; los buques podrán entrar en los puertos de Myellones, Coquimbo, Caldera, Huauvo, Valparaíso y otros declarados abiertos al comercio.

NUOVA-YORK, 18.

La toma de Savannah no se ha confirmado; pero la ciudad está fuertemente sitiada.

Lincoln ha desaprobado la proclama del general Dis, referente al Canadá.

TURIN, 1.º

Al recibir la comision del Parlamento, el Rey ha recomendado que se activen los trabajos del mismo, y ha manifestado además que abrigaba esperanza de que se fijaría muy pronto el destino de Italia.

PARIS, 1.º

Una circular del ministro de Gracia y Justicia, dirigida á los Obispos franceses, les anuncia que el Consejo de Estado está trabajando en un proyecto de decreto para autorizar en Francia la publicación de la parte de la Enciclica de 8 de Diciembre último, acordando un jubileo. La circular añade que en cuanto al documento adjunto á la Enciclica de *libre syllabus* comprenderán sus ilustraciones que la publicación de semejantes actos en que dominan proposiciones contrarias á los principios en que descansa la Constitución del Imperio, no puede ser de ningún modo autorizada, ni pueden imprimirse en las instrucciones que sus ilustraciones crearán de su deber dirigir á sus fieles con motivo del jubileo ó con cualquiera otro.

(Moniteur.)

SOUTHAMPTON, 1.º

Noticias de Montevideo dicen que la revolución dirigida por Flores continúa; los brasileños invaden las provincias orientales del país, bajo pretexto de auxiliar á Flores.

Dos ciudades municipales del Uruguay han sido bloqueadas; la animosidad que surge entre Montevideo y Buenos-Aires, es precursora de grandes desastres.

ROMA, 1.º

El Papa, al recibir los homenajes y sentimientos de adhesión que en nombre de la division francesa le ha presentado el mariscal Montebello, dijo: «que estos sentimientos del ejército frances ya le habian sido manifestados en Gaeta por un general que actualmente es mariscal, y después por los comandantes generales del ejército que tan generosamente se apresuró á correr en defensa de la ciudad eterna.» Su Santidad añadió que siempre ha rogado á Dios por este ejército, por el Emperador, por la Emperatriz y la familia Imperial, como asimismo por todos los católicos franceses, por el Clero frances, que á todos pide al Supremo Hacedor que los ilumine, y citó por último aquellas palabras de David: *Justitia et iudicium preparatio sedis*.

PARIS, 31.

Se asegura que los principales individuos del Clero frances van á celebrar en París una gran reunion con el objeto de ponerse de acuerdo sobre la conducta que deberán observar con respecto á la nueva Enciclica del Papa.

PARIS.

En la recepción solemne por el Emperador Napoleón, el embajador D. Alejandro Mon, dijo:

«Me considero feliz de volver á tomar el cargo de embajador cerca de vuestra augusta persona, y de corresponder así á los deseos de mi Soberana, que conoce el afán con que me dedico á los intereses comunes de los dos grandes pueblos.»

PARIS, 2.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el 3 exterior, á 00 0/0; la diferida, á 00 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 frances, á 66-90; y el 4 1/2 á 94.

LONDRES, 2.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 5/8 á 3/4.

### De París escriben á Las Noticias:

«La *Independence* y otros periódicos extranjeros anuncian que M. Chevreau, prefecto de Lyon, se ha dirigido á Niza con objeto de saber si, en caso de que la Emperatriz se decidiera á terminar el invierno en dicha ciudad, podrá contar con buenas relaciones de amistad por parte de la Emperatriz de Rusia. Parece que la misión de M. Chevreau no ha tenido buen éxito, porque se ha desmentido todo proyecto de viaje de la Emperatriz Eugenia á Niza.

En la embajada rusa no se da crédito al despacho de Berlín, relativo á la retirada del príncipe Gortschakoff y á su reemplazo por el baron de Budger. En cuando el Príncipe Napoleón tuvo conocimiento de la Enciclica del Papa, envió el Emperador un despacho, fechado en Pragues, cerca de Ginebra, aconsejando á su primo hiciese fijar la Enciclica en todas las esquinas de París.

Con motivo de los últimos discursos del baron de Hausseman y de su programa de gastos, M. Thiers ha escrito una carta diciendo que si los diputados del Sena se reuniesen con objeto de buscar medios para po-

ner coto á este sistema de gastos exajerados, se uniría desde luego á ellos.

Emilio Olivier ha dado un paso mas en la vía de su union al Imperio. Este diputado demócrata ha prestado su adhesión al foliolet últimamente publicado, *El porvenir y los Bonapartes*, por M. Carlos Duveyrier, que es agente de los Sres. Pereire y del Crédito mobiliario.

Los planes financieros de Mr. Fould, han obtenido un triunfo en la nota publicada por el *Monitor*, acerca de los presupuestos de 1865 y 1866, pero hay que confesar que los especuladores han dado mucha exageración á este asunto. ¿Cómo puede saberse hoy si el movimiento de ingresos de 1865 dejará en el presupuesto de este año una suma disponible para el presupuesto extraordinario de 1866?

Los especuladores de segunda fila se han dejado coger, como siempre, en el lazo que se les ha tendido, algunos días antes de la liquidación, pero la alta banca se ha mantenido á la capa.

Se asegura que el ministerio de Hacienda tiene dispuestos á todo evento los recibos impresos que han de servir para la emisión del empréstito; no será, pues, imposible que el año próximo tengamos un empréstito de 750 millones.»

Advertiendo que quien escribe es un corresponsal de los que gasta *El Contemporáneo*, trasladamos la siguiente carta fecha en Turin á 28 de Diciembre:

«El Papa ha quemado sus naves al publicar su Enciclica el 8 de este mes. En efecto, después de tan categóricas declaraciones no pensará ya en aconsejar reformas al Gobierno frances. Nada hay tan hermoso ni mejor como la Edad media.

Ahora bien, al mismo tiempo se discutía en Nápoles un sistema de papado, enmendado y reformado, entre el futuro Rey de Italia, Principe Humberto, y el Cardenal d'Andrea que se presentaba como candidato liberal para el primer cónclave, y que muy bien puede tener probabilidades de llegar á ser Papa con el apoyo de Francia y de Italia.

Hé aquí algunos pormenores sobre la teoría pontificia combinada en dicha entrevista:

«A su llegada al palacio, fué recibido el Cardenal con todos los honores debidos á su elevado rango. Así, además de la guardia sobre las armas, encontró también al pie de la escalera á los maestros de ceremonias de servicio, que le recibieron y acompañaron, conduciéndole por una larga fila de habitaciones, iluminadas como en los días de recepción, hasta aquella en el umbral de cuya puerta le esperaba el Príncipe.

Con él estuvo hablando cerca de cinco cuartos de hora y tratando de todas las cuestiones políticas de actualidad. Su emiñencia se manifestó conciliador en casi todos los puntos; aceptando la proposición de hacer de Roma una ciudad neutral, pero que constituyese parte integrante del reino de Italia, sin ser, sin embargo, capital del reino, ni encerrar el centro gubernamental. Sería una especie de *Francfort italiana*; parece que su emiñencia abriga muchos temores acerca de este asunto, y que no acierta á comprender de qué modo podrían resolverse todas las dificultades que surgirían del continuo contacto de la corte de Roma con el reino de Víctor Manuel, en el caso de que el Rey y el Papa se viesen obligados á vivir en la misma ciudad.

En esto no anda del todo desahogado el Cardenal; las dificultades de la posición empezarán precisamente en cuanto llegue á ocupar á Roma el Gobierno italiano.

Tengo para mí que todo este asunto ha sido tratado de acuerdo con Turin.

Mientras Napoleón se esfuerza en inducir á Italia y Austria á un desarme tan necesario á su Hacienda respectiva, el partido de acción organizado como francmasonería, hace sus preparativos de guerra.

Garibaldi, que había condenado como inoportuno el movimiento insurreccional del Friul, envía desde Caprera á sus amigos como santo y seña, estas palabras: *guerra ala primavera*. Hé aquí las noticias recientemente recibidas esta mañana de Mantua: «Ha sido apresada una barca mercante que subía por el Mincio inferior, llevando hacia Mantua dos barriles de pólvora. El patron de la barca ha sido puesto en la cárcel, así como los demás hombres que componían la tripulación. Débese ese descubrimiento á los espías, y se dice también que son continuas las tentativas de este género, y que para una que no da buen resultado, hay diez que no fracasas.

Es cosa ciertísima que las provincias del Véneto se disponen para una vasta insurrección, que probablemente será secundada por los movimientos de las poblaciones de la otra orilla del Adriático. ¿Tendremos que esperar para la primavera próxima un esfuerzo de la revolución parecido al de 1860? ¿Será más afortunado esta vez?

Muy bien podría ser que el general Cialdini no se encargue de la presidencia del Consejo á principios de año, reemplazando también en el ministerio de Negocios extranjeros al general Lamarmora.

El Mediodía de la Península no disfruta de una tranquilidad á propósito para inspirar confianza. Hace falta en Nápoles un hombre de más experiencia que el Príncipe Real.

Por más debilitado que se quiera suponer al partido de los Borbones, inspira inquietudes á nuestros hombres de Estado. Leemos en el *Pungolo* de Nápoles:

«Los manejos borbónicos son más activos que nunca desde hace algún tiempo.»

Por lo demás, bien podría suceder que también el general Lamarmora trabajase por bajo cuerda. El baron de Malaret ha ido á París por el asunto de la publicación de la respuesta de M. Drouyn de Luys y ha

debido dar explicaciones de que no ha quedado contento el general.

El baron de Malaret recibirá otro destino, irá á Berlín probablemente, y M. Benedetti vendrá á Italia, pero cuando la corte se halle trasladada á Florencia.

Si M. de Malaret ha sido sacrificado en este asunto, el Rey ha comprendido que no debía quedarse sin hacer algo parecido. El general Lamarmora irá, pues, á Nápoles.

Una vez desmembrado el Gabinete actual, habrá modificaciones. Ya he dicho á Vds. que la *Monarchia italiana* tiene la pretensión de recibir comunicaciones de las esferas más elevadas. Después de haber anunciado las probabilidades del general Cialdini, dice esta mañana dicho periódico:

«Todavía circula el rumor, que nos resistimos á creer, de que se ha celebrado un pacto entre los señores Rattazzi, Minghetti y Pépoli, y que á este último se destina la cartera de Hacienda.

Quizás lo que ha dado origen á este rumor haya sido la circunstancia de que desde hace algunos días se encuentran en Bolonia, donde reside el general Cialdini, estos tres hombres políticos.»

Si Rattazzi debe entrar en un ministerio de que forme parte M. Minghetti, concebimos que su periódico dé la noticia bajo una forma equívoca para preparar el terreno.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 3 DE ENERO DE 1865.

Segun ayer prometimos, y como ya lo habrán visto nuestros lectores, desde hoy ponemos á la cabeza de nuestro diario el texto latino y la traducción literal de la última de las proposiciones condenadas como erróneas en el *Syllabus* (Syllabus), adjunto á la última Enciclica de Su Santidad el Papa Pío IX, fecha en la próxima pasada festividad de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora la Virgen María.

El presente artículo tiene por objeto exponer la razón de la preferencia que á esa proposición hemos dado sobre las demás adjuntas, para tomarla como especial bandera.

Apresurémonos á decirlo: esa proposición es la suma y compendio de todas las demás que la preceden en el *Syllabus* citado.

El conjunto de falsas doctrinas y de inícuos actos llamado *liberalismo*, así como la suma total de teorías y de prácticas á que la revolución da el fastuoso nombre de *Progreso* y de *Civilización moderna*, no son otra cosa sino el conjunto y suma total de los principios y de los sistemas contenidos en las ochenta proposiciones recién condenadas por el Sumo Pontífice; principios y sistemas que, en el mero hecho de ser adversos á la verdad *ra* Religión, á la verdadera historia y á la sana filosofía, son necesariamente adversos al orden social, y por consiguiente, al orden político y civil. Por eso después de condenar individual y explícitamente aquellos principios y sistemas, el Sumo Pontífice termina volviendo á condenarlos implícita y colectivamente en esa última proposición condenatoria del *liberalismo*, *progreso* y *civilización moderna*, que á todos los contiene. Y como por otra parte, cada uno de estos tres términos, y todos ellos juntos, constituyen el símbolo, digámoslo así de la *revolución*, resulta condenada ella también implícita y totalmente.

Queda, pues, explicado por qué EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que por misericordia de Dios y conñado en el divino auxilio, ha levantado franca, total y perseverantemente la bandera anti-revolucionaria, ha escogido por especial distintivo lema esa proposición en que el Jefe Supremo de la Santa Iglesia Católica execra y condena, por medio de fórmula tan comprensiva, el total conjunto de cosas y de personas, de doctrinas y de actos, de errores y de crímenes que nosotros, dóciles y atentos á la voz de la Iglesia, tenemos la honra de estar combatiendo desde el primer día bajo el nombre genérico de *revolución*.

Nada nuevo, pues, dice nuestro lema, como nada nuevo efectivamente enseña en la proposición que nos sirve de tal el Sumo Pontífice. Pero si sustancialmente nada nuevo decimos con ese lema, en cambio creemos con él dar á nuestra humilde palabra una especie de autoridad que no tenía; la autoridad de todo escritor católico cuando acerca de puntos concretos y determinados puede apoyar sus asertos y juicios en declaraciones expresas y terminantes de la Iglesia.

Desde el principio de nuestros días, cuando sosteniendo una doctrina fundamental son, por lo común, por lo común, y condenar como anti-católicos el *progreso* y la *civilización moderna*, parte de nuestros adversarios, el replicar que al execrar y condenar como anti-católicos estos engendros infernales, nos arrogábamos una autoridad que no teníamos, comprometiendo así temerariamente el nombre, el crédito y



suerte del Catolicismo en nuestra patria. Las veces en esta lucha, por exceso de fe y para evitar toda nota de inmoderación, hemos llamado a ese argumento tan perdido como útil, pues el tema del debate era siempre harto claro para que acerca de sus términos cupieran disputas ni tergiversaciones. «¿Por qué, (se nos decía), por qué habéis de llamar inavenibles e inconciliables la fe y doctrina católicas con el liberalismo, el progreso y la civilización moderna?»

A esta pregunta teníamos que responder siempre en sustancia: «¿Porque examinadas a la luz de la fe, a la luz de la razón y a la luz de la historia estas tres cosas, las hallamos evidente y absolutamente opuestas al dogma, a la moral y a la unánime enseñanza de los doctores católicos.»

«Vosotros lo pensáis así (se nos replicaba); pero mostrádnos el decreto Conciliar ó la declaración pontificia en que apoyéis tamaña sentencia.» «Fácil nos habría sido siempre hallar textos irrecusables a medida del deseo de nuestros censores; pero aparte de que estos nos habrían engolfado, unas veces en discusiones teológicas que no son de nuestra competencia, y otras veces en investigaciones históricas demasiado prolijas, temíamos siempre que nuestros adversarios recusaran las citas más concluyentes y las más inconcusas demostraciones.»

Hoy ya esto se acabó: a la pregunta: «¿Por qué exaceráis como anti-católicos el liberalismo, el progreso y la civilización moderna?»—responderemos siempre, y no responderemos otra cosa: «Porque el Romano Pontífice, Jefe Supremo de la Iglesia Católica, oráculo supremo de la fe católica, y maestro supremo de la doctrina católica, ha condenado explícita y terminantemente como errónea la proposición en que se afirma que él, es decir la fe católica, la autoridad católica, la Iglesia católica en fin (porque escrito está: *Ubi Petrus, ibi Ecclesia*) pueden y deben reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna. Lo cual equivale a declarar absurdo, temerario, herético, impío, anti-católico, en fin, que el Supremo Gerarca de la Iglesia, toda verdad, toda sabiduría y toda santidad, pueda nunca, y mucho menos deba reconocer legitimidad, ni justicia ni utilidad alguna al liberalismo, al progreso y a la civilización moderna. Y esto equivale a proclamar que todas estas cosas son dañosas, injustas é ilegítimas; es decir, execrables, ó lo que es igual, anti-católicas.»

«Esto, y esto sólo, responderemos ya siempre de aquí en adelante. Esto responderemos a la eterna vaciedad de los que nos arguyen diciendo: «Yo soy católico, pero también soy liberal; y no por ser liberal, creo que debo de ser católico.»—Esto responderemos a los que, por toda refutación de nuestras demostraciones contra las doctrinas y los actos que están siendo objeto de nuestras censuras cotidianas, nos martilleen el oído con la néquia palabrería del progreso y de la civilización moderna.»

«Esto les responderemos; y, nótese bien, si hasta hoy nuestras respuestas, encerradas en el límite de una prudencia caritativa, han salvado las intenciones de nuestros adversarios, de hoy en adelante les diremos con palabra tranquila, con frente alta, con términos claros: «No sois católicos; si lo erais, habéis dejado de serlo.»

«¿Por qué?—Porque en vuestras palabras y en vuestros actos está la sustancia y la forma del anticatolicismo. Porque directa y tenazmente proclamáis como verdad y ensalzáis como bien, principios y hechos negados clara y evidentemente como falsos y vituperados como injustos por el Principio de aquellos a quienes fué dicho por Dios: *Quien a vosotros oye, a mí me oye, quien a vosotros desprecia a mí me desprecia*, y al cual fué además dicho personal y singularmente por el mismo Dios: «A ti doy las llaves del reino de los cielos: lo que tú ligares en la tierra, será ligado en el cielo; y lo que tú desatares en la tierra, será igualmente desatado en el cielo.»—Por esto sois anticatólicos, y se os puede llamar tales con segura conciencia.»

«Esto os importará, ó no os importará. Si lo primero, mejor para vosotros, porque así estudiareis y detenidamente el punto, y dejareis el camino; si lo segundo, ¿qué queréis que os diga? Escrito está que cuando la inmoralesmos por donde, todo lo desprecia. Lo desprecia, y por vuestros hijos.»

GAVINO TEJADO.

**La Democracia**, haciéndose cargo por un periódico vicalvarista sobre los dichos de los senadores recientemente «muertos han sido impuestos al ministerio, pregúenle el tono de quien quiere dirigir un embozado ataque: «¿Cómo se explica que el poder haya de obedecer y someterse en ocasiones determinadas?»

Se explica de un modo muy sencillo: ó no habiendo sido impuestos al Gobierno los senadores, ó habiendo aceptado el Gobierno la imposición, en cuyo caso la responsabilidad es del Gobierno.

Los Reyes constitucionales no están exentos de simpatías, y tienen frecuente contacto con sus ministros. Siendo esto así, supongamos que un Rey constitucional dice a sus consejeros: «Desearía que Fulano y Zutano fuesen nombrados senadores.»—¿Tendría esto algo de parti-

cular? ¿No han de ser lícitos a un Rey deseos que son permitidos a cualquiera? ¿Puede considerarse como imposición la significación de un deseo por parte del Monarca? Seguramente que no, y la prueba es que los ministros pueden y deben constitucionalmente negarse a los deseos del Monarca, cuando se oponen a la marcha política que se hayan propuesto seguir. Por consiguiente, aun suponiendo que el Trono hubiera designado ciertos senadores, ni habría imposición, pues que el ministerio ha podido no nombrarlos, ni habría ministerio, pues que sencillo y natural es que los Reyes tengan afectos y simpatías.

Lo único que en esto hay es que **La Democracia** quiere exponer al Trono a los ataques de los partidos, y llevado de semejanza afán el periódico democrático, por querer decir cosas tremendas, dice a veces ridículas trivialidades.

Aquí donde la mayor parte de los hombres políticos suelen saltar de partido en partido, como los pájaros de rama en rama, no hemos de parar mientes nosotros en los saltos que ha dado el Sr. Gonzalez Brabo desde el *Guirigay* hasta *El Contemporáneo*, que es el árbol de la libertad en que por ahora se ha posado el actual ministro de la Gobernación.

Pero una cosa es ser versátil en sus opiniones como hombre político, y otra descuidar como ministro la vigilancia que se debe tener en todo lo que atañe a los respetos que merece el Trono.

Esto último nos parece muy censurable, y en esto incurre con frecuencia el Sr. Gonzalez Brabo. Hoy mismo nos hallamos en *La Iberia* con una escena, cuyo interés dramático es tal, que heriza los pelos de los hombres poseídos de amor y respeto hacia las personas de los Reyes. «El fiscal de imprenta, ó no ha visto en la escena que vamos a reproducir sino un trozo de literatura progresista, ó ha creído que lo más prudente era hacer como que no la ha entendido, ó tiene puestos unos anteojos oficiales a prueba de escenas á propósito para despertar las malas pasiones. Pero sea lo que quiera, por lo que hace al fiscal, ello es que el Trono sigue siendo objeto de chismes malévolos durante la administración del Sr. Gonzalez Brabo, y que si este ministro, menos escrupuloso aún que los del desventurado Luis XVI en materia de fellejos alegóricos contra las personas de la corte, continúa en su propósito de hacer la vista gorda sobre escritos de tan peligrosa índole, es muy posible que la *escena final*, aun no escrita, como dice *La Iberia*, deje siniestros recuerdos en España de la incuria del Sr. Gonzalez Brabo.

Dice así *La Iberia*:

#### Fragmentos de un drama histórico inédito....

##### ESCENA PENULTIMA.

DIALOGO ENTRE UN AMADRE Y UNA HIJA.

«Después de tres minutos de silencio, de ese silencio inexplicable, consecuencia siempre de un altercado violento.»

LA MADRE.—Adios, hija.

LA HIJA.—¿Te marchas ya?

LA MADRE.—Sí.

LA HIJA.—¿Volverás?

LA MADRE.—No.

LA HIJA.—Lo siento.

LA MADRE.—Pero nos veremos pronto.... (Con amargura.)

LA HIJA.—¿Dónde?

LA MADRE.—¿Quién lo sabe....

LA HIJA.—Me han dicho, mamá, que has mandado pintar un cuadro. (Poniéndola el abrigo.)

LA MADRE.—¿He mandado pintar tantos!

LA HIJA.—Bien: pero me refiero á uno que representa á mi tío... montado en un caballo blanco á las puertas del pueblo, y á la cabeza de una chusma hambrienta y descalza.

LA MADRE.—Es verdad.

LA HIJA.—¿Y para qué has mandado eso, mamá?

LA MADRE.—Para que no quede sólo fiado á la memoria, de suyo frágil y quebradiza, un hecho de suma trascendencia para ti, y que constituye uno de los momentos más felices para mí, que por ti velaba.

LA HIJA.—¿Pobre tío!

LA MADRE.—¿Sí... muy pobre!

LA HIJA.—¿Y qué quería entonces mi buen tío, mamá?

LA MADRE.—Robarte tu herencia.

LA HIJA.—¿Jesus!... ¿Pues si ahora me quiere tanto... y... me ha reconocido por su sobrina!?

LA MADRE.—Sí. Ya lo creo. ¿Te acuerdas tú de aquel día?

LA HIJA.—¿Yo? No, mamá. Esas y otras cosas las tengo ya olvidadas. (Riéndose con la risa de los tonos.)

EL TIO.—(Asomando la cabeza por detrás del tapiz donde ha escuchado la escena anterior, y riéndose de las dos.) ¡Esto va bien!!!

La escena final aún no está escrita.

En el

hoy expusé de las blasfemias, hemos visto y detrás de los la admiración de los curiosos, prenta, la siguiente de la vigente ley de imprenta.

De Las Noveadas:

«Segun verán nuestros lectores.

«legados, el Gobierno francés niega los partes teóricos del Papa.

«Creemos que todas las naciones cuyos Go.

tengan el convencimiento de su deber, harán lo mismo.»

Este puro ha perdido los estribos: el odio ya le ciega. Dios le alumbró con todo lo que le

convenga, y le dé lo que más falta le hace, que es un poco de entendimiento.

#### De La Iberia:

«Pío IX ha dado una Enciclica condenando ochenta proposiciones, entre las que figura la soberanía nacional (Verdad). El antecesor del actual Rey de Roma condenaba los ferro-carriles y la electricidad, (mentira), lo cual prueba que los Reyes de Roma continúan marchando por un mismo camino. (Verdad).»

«Por lo demás, el Gobierno de los Cardenales hace con la soberanía nacional, lo que las Romanías, las Marcas y la Umbria han hecho con él: condenarle.»

«Que es exactamente lo que *La Iberia* hace consigo misma.

«Carta que la misma *Iberia* dice haber recibido de París, y que en caso de no ser inventada, prueba que el corresponsal parisiense del diario puro no duda de que hoy en España se puede predicar públicamente el protestantismo más abyecto.

Dice así:

«PARIS, 28 de Diciembre.

«El Papado es lógico, preciso es decirlo; su fe en la tradición es inquebrantable; todo se corrige en nuestros días, todo se renueva, Roma sola es incorregible... tanto mejor.

«La Enciclica que acaba de firmar el Papa Pío IX y cuya traducción francesa hemos leído íntegramente, puede archivarse sin inconveniente alguno, con sólo cambiar la fecha, entre las Enciclicas de todos los siglos precedentes. Redactada y concebida en pleno espíritu de Roma, repite y confirma todas las Enciclicas pasadas y por venir, resumiendo toda su significación en un anatema contra la sociedad moderna. Los moderados de España, que ni se arrepienten ni se enmiendan, encontrarán soberbia la Carta apostólica del Papa.

«Contrasta de un modo singular con la Enciclica, la magnífica carta que en la misma Italia publica el ministro de Hacienda M. Sella, dando cuenta del resultado que ha obtenido en toda la nación italiana la ley sobre el pago anticipado del impuesto de 1865. «Se ha recaudado íntegramente; toda la Italia ha anticipado el impuesto de 1865...»

Como se ve, la carta empieza por condenar la historia entera de la Iglesia católica, y acaba con la desvergonzada mentira sobre Italia, puesta ahí con tanta frescura.

Queda, pues, hecha la apología de *La Iberia* y de su corresponsal parisiense.

#### De El Pueblo:

«El Papa Pío IX ha hecho lo que no se atreverían á hacer, si hoy viviesen, los Inocencios y Gregorios. La civilización moderna, con sus portentosos descubrimientos y con sus extraordinarios progresos, acaba de ser condenada de plano por el Vicario de Cristo.»

A este desdichado no le ha ocurrido siquiera dudar si sabe él á punto fijo qué quieren decir en la lengua castellana las palabras *civilización, progreso, descubrimientos, Vicario y Cristo*.

La *Discusión*—«se alegra muchísimo»—de que hayamos escogido por lema la proposición última de las condenadas por el Papa, y de resultados discurre así:

«De la anterior proposición, condenada por la Santa Sede, se sigue como corolario esta otra proposición:

«Es necesario quitar al Clero la facultad de instruir y educar á la juventud, como á un enemigo de las luces, de la civilización y del progreso.»

«Esta segunda proposición la tomamos del cuerpo mismo de la Enciclica.

«Y no hay medio de la condenación de la primera, se sigue inmediatamente la verdad irrefragable de la segunda.

«Estamos, pues, todos de enhorabuena.»

El gran chiste de este párrafo está en que *La Discusión* anda en estos mismos días, bebiendo los vientos por probarnos que no es atea, que ama la libertad, y que gasta mucha lealtad en citar textos.

El pobre *Progreso constitucional*, que se encuentra con una Enciclica en que se condena la palabra misma que sirve de sustantivo á su nombre, no sabe cómo salir del atasco—«en cuanto á lo que se relaciona con los principios que forman el sistema político moderno,»—por más que—«respete la condenación de los errores modernos que atañen directamente á la Religión del Estado, y no puede menos de aplaudir la ardiente fe con que el Jefe visible de la Iglesia católica procura mantener puros todos los dogmas que constituyen su doctrina.»

A pesar de lo dura de roer que se le hace la Enciclica á este *progresista constitucional*, se nos figura que sus antiguos correligionarios han de ver con malos ojos el que no llene de desvergüenzas al Papa.

Vamos, por último, á *La Epoca*.... Pero esto necesita párrafo aparte.

Pues, como íbamos diciendo, *La Epoca*—«respete, obedece y aplaude, pero no juzga»—la Enciclica; primero, porque ella es católica, y segundo, porque—«la mayor parte de los errores que la Enciclica condena como tales, no tienen jurisdicción entre nosotros, y muchos que la misma enumera, no han arraigado en España como en otros pueblos de Europa.»

Por ejemplo: «El monastismo en España tiene pocos enemigos.»—Así será, pero hoy en España es delito vestir el hábito de una orden religiosa.

«El panteísmo y el naturalismo no tienen eco sino en la prensa periódica y en las discusiones científicas.»—Aparte de que también tienen en las cátedras públicas pagadas por el Estado, es evidente que, si de todos modos le tienen—«en la prensa periódica y en las discusiones científicas,»—vienen á tenerle en el Gobierno, que tolera esa prensa y esas discusiones.

Esta es una observación tan verdadera como minosa.

#### Y sigue La Epoca:

«En España, pues, la Enciclica de 8 de Diciembre será recibida por este pueblo tan católico, tan adicto á su Religión, á su culto y á la soberanía espiritual de la Santa Sede con gratitud y veneración.»

Véase el extracto de periódicos que hemos hecho ayer y hoy. Si *La Epoca* quiere decir que estos periódicos no son *España*, estamos de acuerdo; pero si ha querido ocultar que en la capital de España, residencia del Gobierno de S. M. Católica, está cayendo, con motivo de la Enciclica, una lluvia de blasfemias, no probará *La Epoca* otra cosa sino que tiene estómago fuerte, ó que no quiere descubrir las cosas que tolera el dicho Gobierno.

¡Ah! se nos olvidaba. La Enciclica condena la libertad de imprenta. Vea *La Epoca* si hay en España algún Código donde se consigne esa libertad.

Por si *La Epoca* no quiere meterse en estos dibujos, y opina que no nos toca decirlo á nosotros, comprenda que ella se coloca en la situación de aquel famoso personaje que, cabalmente por no querer meterse en dibujos, dijo aquel famoso *vos videritis*, y en seguida se lavó las manos.

Esto sentado, no tenemos inconveniente en reproducir con encomio el siguiente final del artículo de *La Epoca*:

«Nadie, es verdad, puede conocer la naturaleza y la extensión del mal que pretende curar, como el que ha sondeado y estudiado bien la herida; nadie es mejor juez de la intensidad y eficacia del remedio, que el que sabe y puede aplicarlo y tiene fe en sus resultados. Oponiéndose con entereza Pío IX á los errores modernos, atacando sin titubear los que obtienen más séquito y son más apreciados á la generación actual, habrá hecho sin duda lo que más convenga al bien de la Iglesia y al poder espiritual y temporal de la Santa Sede. A nosotros, á fuer de católicos, no nos oca más que respetar sus preceptos y admirar el valor y la fe que animan é inspiran su palabra, y que tan superiores son á los intereses profanos y á las pasiones y móviles que agitan el resto del mundo.»

Viendo á *La Epoca* con tan buenas disposiciones, y sabiendo nosotros las buenas relaciones que lleva con el ministerio, la rogamos que aconseje á esos señores el que manden publicar la Enciclica en la *Gaceta*.

#### ¿Qué cosa es la prensa periódica?

Si oímos á los senadores y diputados en sus respectivas tribunas, la prensa es digna de toda clase de respetos, consideraciones y predilecciones, por cuanto la prensa ilustra, la prensa vigila, la prensa es un plantel de hombres de Estado, la prensa representa la opinión pública, la prensa dilucida las cuestiones de principios, la prensa prepara la formación de las leyes, etc., etc., etc.

Pero oigamos á *La Iberia*, y se verá que la prensa periódica ilustra, vigila, dilucida, crea hombres de Estado, y prepara la formación de las leyes del modo siguiente:

«Continúa el movimiento político; Sor Patrocinio, en San Pascual; Meneses, en el Congreso; el Padre Cirilo, en Toledo; el Padre Claret, de confesor de la Reina; Tenorio, en Palacio; el Sr. Gonzalez Brabo, de ministro de la Gobernación, y el anciano duque de Valencia, de presidente del Consejo.»

Visto lo cual, creemos que el diputado ó senador que se envanezca de aquí en adelante de ser hijo de la prensa, habrá perdido el juicio.

#### La Libertad corta su polémica con El Contemporáneo en los términos siguientes:

«Damos por terminada la cuestión á que nos provocó *El Contemporáneo*. Cuando á razones ha sustituido insultos, sin duda para que se olvide la merecida indignación con que el público lo recibe, debemos por consideración á ese mismo público y á nuestro propio decoro cesar en una polémica que nos repugna en extremo.

«Hemos tolerado y sufrido á *El Contemporáneo*, mientras abrigábamos la creencia de que dejaría de ser un obstáculo á la unión del partido moderado; y este sacrificio nos ha costado, bien lo sabe Dios! muchas amarguras; pero hoy que se coloca fuera de nuestra comunión política, quedamos desligados, con respecto á él, de todo compromiso de partido, y rechazamos y le devolvemos las frases injuriosas que nos ha dirigido, pues á fuer de hombres consecuentes y leales, despreciamos altamente á los que hacen de la política una mercancía, en cuyo caso se encuentran *El Contemporáneo* y sus amigos, porque ellos son la causa de la perturbación que actualmente aflige á España.»

Nos alienta en nuestros pobres trabajos, especialmente en los que se refieren á la cuestión de enseñanza, la lectura de las sabias pastorales que varios Prelados de España han publicado, entre las cuales es muy digna de mención y de que sea leída por los fieles y meditada por el Gobierno, la que recientemente ha publicado el venerable señor Obispo de Pamplona. A más de la autoridad que la dan el respetable y sagrado carácter de su autor, y la ciencia de que está dotado, tiene la de que no pueden rechazarse los cargos que hace por la perversidad de doctrinas de algunos desgraciados catedráticos, pues los funda en lo que ha confesado uno de los cómplices de este abuso, el Gobierno, que, conociendo el mal, viendo su gravedad, y pudiendo impedirlo, deja que continúen las cosas en el mismo lamentable estado, ó más bien en estado mucho peor que antes de la famosa circular sobre enseñanza.

Entre otros puntos importantes que recomendamos á nuestros lectores, rechaza el cargo de *neo-católico* y *neo-catolicismo*, diciendo que la fe y la doctrina de los que llaman *neo-católicos*, es la fe inmutable de la Iglesia, de ayer, de hoy

y de siempre, la fe de todos los católicos que hace que en distintas partes del mundo se predique por distintos Prelados y por el Soberano Pontífice una misma doctrina, como ha sucedido con la pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de Pamplona, que antes de que se conociera en España la última Enciclica de S. S., repueba los más importantes errores que en esta vienen condenados. La fe es la misma, y por esto es igual la enseñanza, iguales los errores que se condenan y las abominaciones que se rechazan; la caridad es la misma, y por esto en todas ellas vemos el perdón de los enemigos de la Iglesia, rogar á Dios para su conversión y expresado el deseo de que abjurando sus errores vuelvan al gremio de nuestra amorosa madre la Iglesia Católica.

Hé aquí la pastoral á que aludimos, y que por su importancia hemos creído deber publicar íntegra:

Nos EL DR. D. PEDRO CIRILO URIZ Y LABAYRU, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE PAMPLONA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, DEL CONSEJO DE S. M., ETC.

A nuestros amados diócesanos sea la gracia, la paz y la bendición apostólica.

Encargados por Dios los Obispos de velar, con el auxilio de las potestades de la tierra, sobre la pureza de la doctrina de la fe y de las costumbres, y sobre la educación religiosa de la juventud, aún en las escuelas públicas; de tal suerte que la instrucción en las universidades, colegios, semiparales y escuelas públicas y privadas de cualquiera clase, sea en todo conforme á la doctrina de la Religión católica; y en el imprescindible deber de oponerse á la malignidad de los hombres que intenten pervertir los ánimos de los fieles y corromper sus costumbres, mayormente en la publicación, introducción ó circulación de libros malos y nocivos, tanto más en cuanto llegue á distinguirse como obras de texto para la enseñanza en las escuelas; gozando en todo de la plena libertad que establecen los sagrados Cánones, y en su prerrogativa de consejeros del Monarca, han levantado su voz repetidas veces, contra los desmanes de algunos hombres que malaventados, según se desprende de sus palabras y escritos, con todo lo que sea Religión, virtud, orden y gobierno sobre la tierra, ejercen su satánica propaganda empleando á la consecución de sus miras, ó por mejor decir, de los centros revolucionarios á que sirven, los dos resortes más poderosos para sorprender y avasallar las inteligencias, tales son la cátedra y la prensa.

Después de lo que llevamos enseñado y predicado, por lo que á Nos toca, en el espacio de catorce años, ya desde la Sede episcopal de Lérida, ya desde la catedral de Pamplona, poco pensábamos añadir, en ejercicio de nuestro ministerio, sobre los dos extremos citados: porque creíamos á nuestros fieles suficientemente advertidos para que alejases en su caso á sus hijos de las cátedras de aquellos profesores que promulgan, toleran ó no combaten las doctrinas perniciosas, y se abstuvieran ellos y sus hijos de leer todos aquellos escritos que por desgracia se imprimen en España llenos de «exageraciones revolucionarias, é indignidades vergonzosas.» Ni aún de aquella santa oportunidad que aconseja San Pablo á los Prelados pensáramos ahora hacer uso, si no nos estrechara la marcha desbocada de las ideas en la juventud que ahora se instruye, y la incesante infernal gritería de una parte de la prensa. Réstanos, pues, todavía algo que decir, provocados como nos sentimos por las asechanzas de nuestros implacables enemigos. Vos me cogistis.

Obligado como está todo maestro por las leyes divinas y humanas á proceder en sus actos con extrema discreción y cordura, insuflible cosa es por cierto, ver cómo se dejan algunos iniciar por el contagio de perversas doctrinas, que, dentro y fuera de nuestra patria, están viciando las entrañas del *nuevo político y social*. «Honrado y siquiera medianamente juicioso le basta ser al maestro, para conocer que aún los hombres más ardorosos y tenazmente apegados á máximas cuya índole declarada ó mal encubierta tira á disolver la sociedad, no entregan sus hijos, á quienes marchitando en los primeros años la flor de su inocencia con viciar sus ideas, les preparan en el curso de la vida una suerte llena de desastres; en guerra con el Estado de que son parte, y apenas en paz consigo mismos.

«El maestro se sustituye al padre, de quien recibe la entrega de sus prendas más queridas; y, al admitir tan sagrado depósito está obligado, por las reglas de la moral y aun por las del buen seso, á no desviar de la senda señalada por la ley divina y humana á criaturas inocentes, fáciles de seducir, que no le han sido confiadas para otro fin que el de guiarlas y llevarlas por donde mandan caminar «las instituciones de su patria», y de donde no quieren sus familias que se separen. Hay sin embargo maestros que abusan de la confianza con que les son entregados sus discípulos; y los tales sobre cometer un acto que les deshonra, se hacen reos de un verdadero delito, al cual imponen severo y justo castigo las leyes que nos rigen, y de ellos hay que aprehender prontitud la inocencia de las primeras edades dirigidas en la enseñanza superior y profesional, que el Estado que existen en España catedráticos empujados al pedimento ver la ciencia que enseñan sólo el sí mismo de Te que se extienden fuera de ella en imbecilidad.

«nancia con el orden social del Estado de 1865. «parte, no sólo como individuos sino como la Patria. Olvidados del juramento que han prestado, desvirtúan el ejercicio del magisterio público y en un mábito Te la preeminencia de que gozan,» no reñan y Lara, alando de viarse del riguroso cumplimiento de sus deberes, «con tanta mayor gravedad, como que pertenecen á la transcendencia los yerros que están cometiendo,» la administración del terreno á que deben estar ceñidos, abriendo de un modo que tan abiertamente resuena en contradicción con los principios que resuena en el fundamento de nuestra sociedad política y religiosa.

«Cuales sean las doctrinas con título inpresionadas ser consideradas como bases en que el edificio de nuestra sociedad, á nadie se oculta, es más que un irreemplazable piedra angular de la Religión Católica, Apostólica, Romana, exclusiva en todo el territorio español, bajo las reglas del Concordato celebrado con la Santa Sede, el cual es hoy ley del reino, digna como años







Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.			
	Publicado.	No publicado.	
Títulos del 3 p. $\frac{3}{4}$ consorciado. . . . .	"	45-50	"
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. $\frac{3}{4}$ id. . . . .	"	"	"
Títulos del 3 p. $\frac{3}{4}$ diferido	"	40-60	d
Inscripciones en el Gran Libro. . . . .	"	"	"
Material del Tesoro preterente con interés . . . . .	"	"	"
Idem no preterente, con interés. . . . .	"	"	"
Idem sin interés. . . . .	"	"	"
Participes legos convertibles á 3 p. $\frac{3}{4}$ . . . . .	"	"	"
Idem del 4 y 5 por 100. . . . .	"	"	"
Deuda amortizable de primera clase. . . . .	"	"	"
Idem amortizable de segunda idem. . . . .	"	22-05	d
Deuda del personal. . . . .	"	"	"
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 $\frac{1}{2}$ de interés anual. . . . .	Sin cupon.	42-75	"
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. $\frac{3}{4}$ ANUAL			
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs. . . . .	"	"	"
Idem de 4 2000 rs. . . . .	"	"	"
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2 000 rs. . . . .	"	91-00	"
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2 000 rs. . . . .	"	"	"
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs. . . . .	"	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs. . . . .	"	"	"
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858. . . . .	"	"	"
Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 800 anual	Sin cupon.	405	"
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. s. s. c.	77-26	77-50	"
Acciones del Banco de España. . . . .	"	"	"

Mercedo de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.	
7728 fanegas de trigo.	
arrobos de harina de idem.	
libras de pan cocido.	
7487 arrobas de carbon.	
104 vacas que componen 45608 libras de peso.	
518 carneros que hacen 10,693 libras de peso.	
96 cerdos degollados que hacen 9268 libras de peso.	

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.	
Trigo.	de 4 a 5 Rs. vd.
Cebada.	de 4 a 28 Id.
Algarroba.	de 4 a 30 Id.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.	
Trigo.	de 4 a 5 Rs. vd.
Cebada.	de 4 a 28 Id.
Algarroba.	de 4 a 30 Id.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.	
Trigo.	de 4 a 5 Rs. vd.
Cebada.	de 4 a 28 Id.
Algarroba.	de 4 a 30 Id.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.	
Trigo.	de 4 a 5 Rs. vd.
Cebada.	de 4 a 28 Id.
Algarroba.	de 4 a 30 Id.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.	
Trigo.	de 4 a 5 Rs. vd.
Cebada.	de 4 a 28 Id.
Algarroba.	de 4 a 30 Id.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.	
Trigo.	de 4 a 5 Rs. vd.
Cebada.	de 4 a 28 Id.
Algarroba.	de 4 a 30 Id.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.	
Trigo.	de 4 a 5 Rs. vd.
Cebada.	de 4 a 28 Id.
Algarroba.	de 4 a 30 Id.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.	
Trigo.	de 4 a 5 Rs. vd.
Cebada.	de 4 a 28 Id.
Algarroba.	de 4 a 30 Id.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.	
Trigo.	de 4 a 5 Rs. vd.
Cebada.	de 4 a 28 Id.
Algarroba.	de 4 a 30 Id.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.	
Trigo.	de 4 a 5 Rs. vd.
Cebada.	de 4 a 28 Id.
Algarroba.	de 4 a 30 Id.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.	
Trigo.	de 4 a 5 Rs. vd.
Cebada.	de 4 a 28 Id.
Algarroba.	de 4 a 30 Id.

ANUNCIOS.

Calendarios de cuadro para 1865. 1.º Calendario de cuadro, tamaño grande (41 centímetros de ancho por 31 de alto), con unas de los colores alrededor. 2.º Calendario de cuadro, tamaño pequeño (26 centímetros de ancho por 20 de alto), con orlas de los colores alrededor. Precio de cada uno de estos Calendarios. En Madrid. 5 rs. papel más superior. 4 rs.

Advertencia. En provincias, como no se puede enviar por el correo, los proporcionalan los libreros a 5 rs. los primeros y a 6 los segundos. El Calendario de cuadro, es decir, de despacho, de oficina, de gabinete, de sala, de comedor, de cualquier otra pieza o habitación, está dispuesto de modo que puede colgarse en la pared y tener a la vista los seis primeros meses del año. Terminados que sean estos, se le da vuelta y se encuentran los otros seis restantes. Creaos excusado encarecer la gran utilidad y comodidad de estos Calendarios comparados con los de en forma de libritos pequeños, que a lo mejor se extravían, y hacen que, sobre disgustarse, se pierda un tiempo precioso en su busca; lo cual no sucede con los de cuadro, que siempre están a la vista, y se halla lo que se desea en un momento.

Agenda de bufete, 6 libro de memoria, diario para el año de 1865, con noticias y Guía de Madrid. Precio, 8 rs. en Madrid encuadernada, y 13 en tela a la inglesa; en provincias, 10 y 15 rs. por medio de los correspondientes, y por el correo, 14 y 19. Esta Agenda es hoy día el libro más popular en España, por la utilidad inmediata que todos los días presta al público.

Agenda forense, 6 libro de memoria, diario para el año de 1865, para uso de los abogados, notarios y procuradores, que contiene un índice de nuestra legislación, una indicación exacta acerca del personal de nuestros tribunales y colegios. Un bonito tomo. Precio: desde 8 rs. hasta 78, según la elegancia de la encuadernación ó de la cartera.

Agenda de bolsillo, 6 libro de memoria, diario para el año de 1865, con el Calendario y guía de Madrid, libro muy curioso y de gran utilidad para todos. Un bonito tomo. Precio, desde 6 rs. hasta 76, según la elegancia de la encuadernación ó de la cartera.

Agenda médica para bolsillo, 6 libro de memoria, diario para el año de 1865. Para uso de los médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios: este libro puede decirse que es el *caduceus* indispensable de los profesores del arte de curar. Un bonito tomo. Precio, desde 8 rs. hasta 78, según la elegancia de la encuadernación ó de la cartera.

Agenda de la lavandera y de la planchadora para 1865, ó sea cuenta de la ropa que semanalmente se les entrega. Precio 2 rs. en Madrid y 2 y medio, franco de porte, en provincias. Este libro de primera necesidad y de reconocida utilidad material debe existir en todas las casas.

Gran surtido de almanques ilustrados, españoles, franceses, ingleses; almanques de Gotha, almanques de París para 1865.—Anuarios franceses y españoles para 1865.—Obras ilustradas de gran lujo para los señores de la nobleza y de la alta sociedad, desde 3 rs. hasta 6000.—Suscripciones a todos los periódicos extranjeros y nacionales. Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Ballière, plaza del Príncipe Don Alfonso (antes de Santa Ana) núm. 8, Madrid. (Núm. 275.—9.)

CALENDARIO CATOLICO PARA 1865. Escrito por el Excmo. Sr. D. Antonio Monsacillo, Obispo de Calahorra; D. Pedro de la Hoz, Gabro Tejado, Navarro Villalobos, Miguel Sanchez, Ortiz Lara, Salmeron y Martínez, Ganga Argüelles, Galdino de Vera y otros. Los pedidos se dirigirán directamente a la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49; a D. Pablo Foces, Leones, 12; y a la administración de La Regeneración. No se servirá ejemplar alguno cuyo importe no acompañe al pedido.

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864. Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes a cada uno de los años referidos.

EL LLANTO DE LOS JUSTOS EN LA PERDIDA DE SUS AMADOS. CARTA DEL PADRE ANTONIO ANGELINI, DE LA COMPAÑIA DE JESU, PROFESOR DE ELOCUCION SAGRADA Y DE GRADOS RITOS EN EL COLEJO ROMANO. Traducción libre y aumentada de la edición italiana por el P. F. G. C. de la misma Compañía (Con licencia de la autoridad eclesiástica). Se expende a 4 rs. ejemplar, en la imprenta Tejado, calle de Silva, núm. 12, cuarto bajo. En provincias, a 5 rs. ejemplar, franco de porte, acompañando al pedido, que se dirigirá a la expresada imprenta de Tejado, el importe en libranzas ó en los de ejemplares que se pidan.

Tanto en Madrid como en provincias, se dará ejemplar gratis por cada pedido de 10 ejemplares. No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, ó que no hagan los correspondientes de la imprenta de Tejado. (G.)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD. Presidente: Excmo. señor conde del Asal marques de Ceballos, propietario. Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guij, diputado a Cortes y propietario. Secretario: D. José de Córdoba, propietario. Director general: D. Federico de Salido y B. propietario. Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, ab y propietario. Capital ingresado: rs. vn. 25.462.836.

Esta compañía es la única en su clase que es terminantemente de sus estatutos toda operación en el crédito personal; coloca su capital en garantía material positiva; intervienen en las imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado fijo medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,3 al año. Dirección general: Espoz y Mina, 43 (parte 1.ª) (N.º 267.—2 p.)

BREVIARIUM MARIANUM, por D. José Escalá, presbítero, misionero ap. Esta obra, original en su forma, que ha sido la aceptación de muchos Prelados, varios de ellos además la han enriquecido con indultas, conteniendo todo lo más útil y excelente que ha publicado respecto de la Madre de Dios, es oportuno de todo cuanto pueda desearse relativamente, un pronuncio de todas sus grandezas, uno de todos sus libros, una verdadera biblioteca edición Mariana para los sabios y un manual asimismo de devoción para sus devotos.

Se vende en Madrid a 52 rs. en las librerías los señores Aguado, Olamendi y Perdigueronien se remita por el correo a cualquier punto español pidiéndola a D. José Escalá, presbítero, y incluyendo en la carta los sellos correspondientes a 56 rs., ó bien un recibo de catorce ejemplares a su intención.

Por todo lo no firmado, Editor responsable: D. M. Imprenta de Tejado, calle de Silva.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ rectificó, afirmando que el Gobierno se había complacido en pisar la ley vigente de sanción penal. A su vez lo hizo también el Sr. Nacirino Bravo, levantándose en seguida el señor ministro de la Gobernación; obligado a ello por las frases durísimas pronunciadas por el Sr. Romero Robledo, calificando la conducta del Gobierno.

El Sr. GONZALEZ BRABO niega rotundamente que existan esos comités municipales que se indica, porque los nombramientos se han hecho después de las elecciones y aún después de la última crisis, y pide una prueba de tal aserción.

Recuerda que la doctrina observada siempre por el Congreso en la cuestión de actas, ha sido la de examinarlas con sujeción estricta a lo que de las mismas se desprende, y después de haber oído al candidato vencido.

La comisión de actas, al examinar la de Piedrahíta, ha cumplido con este precepto, invitando dos veces al Sr. Escario, quien, sin embargo, no ha querido presentarse, dando con ello prueba bien clara de que nada tenía que decir respecto a lo que aquel documento arrojaba de sí.

El ministro prosiguió diciendo que las elecciones actuales absolutamente juzgadas, ó después de comparadas con las anteriores, son perfectamente legales y las más ajustadas a las prácticas constitucionales.

Dirigiéndose después al Sr. Posada Herrera, le concedió que quizás voviera a sostener su política en el Gobierno algún día con todo el talento que le distingue, pero empujándole por la pobreza de las ideas que defiende, y catencos le afirmó que le hallaría como siempre en la contra concluyendo por decir al señor Romero que las frases altisonantes y las declaraciones podían hacer efecto, pero no probaban que hubiese obrado mal el Gobierno, cuya conducta era, si no perfecta, porque ninguno puede serlo en lo humano, si la más ajustada a la marcha política de nuestros días.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ rectificó en seguida, asegurando, que, en el momento de hacerse las elecciones, los alcaldes habían recorrido los pueblos con nombramientos para empleados.

El Sr. GONZALEZ BRABO se creyó obligado a rechazar las graves acusaciones asentadas; y después de hacer algunas observaciones acerca del método seguido siempre en el examen de las actas, dijo que habiendo sido llamado el candidato vencido dos veces al seno de la comisión y no habiendo querido asistir, será porque no tuviese nada legal que aducir en su apoyo.

Añade que los cargos formulados por el Sr. Romero Robledo no pueden ser considerados ciertos sólo porque se aduzcan sin pruebas; y por fin procura con frases ardorosas demostrar que son gratuitos los cargos que contra estas elecciones se dirigen, recordando al mismo tiempo que nunca él en la oposición ha empleado las graves palabras que se le atribuyen y que ha empleado el Sr. Robledo, y le reta a que busque una sola palabra igual en los *Diarios de las Sesiones*.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ, desentendiéndose de la cuestión por el provocada, hizo mención de un hecho ocurrido en la elección de un distrito de Badajoz, a cuyo punto dijo que se habían remitido nombramientos de alcalde y tenientes antes de comenzarse el período electoral.

Sin más discusión, leyóse el dictamen de la comisión en la citada acta de Piedrahíta, y habiendo pedido varios señores diputados unionistas que la votación fuera nominal, se aprobó por 131 votos contra 41.

Quedó, pues, admitido diputado el Sr. Sanchez Ocaña.

Se aprobaron en seguida sin discusión los dictámenes relativos a las actas de Sax, Santa Coloma de Farnés, El Bañillo, Avilés, Gerson y Frechilla; admitiéndose y proclamándose como diputados respectivamente por dichos distritos a los Sres. Santonja, Campodon, Estrada, Suarez Incián, Fagés y Herrero.

Sobre la del distrito de Ordesen (Coruña) y admitido el Sr. ZORRILLA combatió el acta y censuró a la comisión de actas, pues que, habiendo confiado y consentido se cometiese en la elección, cuya validez combatía.

El Sr. BATANERO contestó al Sr. Zorrilla rebatiendo los argumentos que este había aducido en defensa del hecho que supuso tenía el candidato vencido, Sr. D. Pedro Calderon Collantes.

Mostró que su contrincante había sido derrotado por la justicia, no por la fuerza, pues dicho señor diputado no tenía en el distrito ningún apoyo, ninguna protección, y sin embargo de ello, el resultado de la lucha electoral había sido obtener el Sr. Batanero 693 y su contrincante 14, que aun le parecían muchos, pues el Sr. Calderon Collantes siempre había sido en Ordesen ni más ni menos que candidato cunero de la Unión liberal.

Rectificó el Sr. Zorrilla, y al hacerlo, insistió en el cargo principal que había formulado desde un principio y que consistió en que no hubo en aquel distrito más que un día de elección, pues esta se había suspendido el segundo por orden del alcalde; mas habiendo continuado el Sr. Zorrilla repitiendo cuantos argumentos había expuesto, el Sr. Presidente hizo leer el artículo del reglamento referente a rectificaciones, el cual prohibe terminantemente que al hacerlos los diputados pronuncien nuevos discursos sobre la cuestión principal.

El Sr. ZORRILLA concluyó, pues, su rectificación, rogando a la mesa que un señor secretario leyera con voz clara la protesta que a la indicada acta de Ordesen se había presentado.

Lo hizo así el Sr. Modet de un documento en el que se consignaban los mismos hechos que el señor Zorrilla había ya repetido diversas veces en el curso de su peroración, y que sirvió de motivo más que fundado para que el alcalde resolviera la suspensión del acta de la elección.

El mismo señor secretario leyó después una protesta, adjunta a la exposición de hechos anteriores, suscrita por algunos electores de la Unión liberal.

El Sr. PLA defendió el acta y fué aprobada nominalmente por 403 votos contra 51.

El señor marques de Figueroa, y otro señor diputado, quisieron hacer uso de la palabra, en defensa de un ausente, para hacerse cargo de ciertas palabras que juzgaban ofensivas al benemérito cuerpo de la Guardia civil, y que habían sido pronunciadas por el Sr. Batanero; pero el señor presidente creyó que no había razón para entrar en este incidente, mucho menos, cuando el jefe superior del cuerpo, señor ministro de la Gobernación, no había hallado motivo para hacer uso de la palabra.

Así lo manifestó, en efecto, el Sr. Gonzalez Brabo diciendo, que el que unos guardias civiles, en el distrito de Ordesen, no hubieran obedecido a la autoridad, no podía significar una falta general del cuerpo, ni una injuria a éste el referirlo.

Después de la aprobación del dictamen de la comisión en votación nominal, por 105 votos contra 51, fueron aprobadas sin discusión la del Sr. Barreiro y la del Sr. Garvin.

Contra la de Huelva, por la que es diputado electo el Sr. Castañeda, hizo uso de la palabra el Sr. Casanueva, fundando su oposición en la incompatibilidad que suponía existir entre los cargos de diputado a Cortes y de diputado provincial.

A las ocho, por terminar las seis horas señaladas para las sesiones, se levantó esta, quedando concedida la palabra para hoy al Sr. Fábí, como de la comisión, y señalándose para la orden del día los dictámenes de las Sres. Molano, Suarez Puga, Sessé, Martín Serrano, Requeral y Mendez Alvaro.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Al fin se abrió la Exposición de Bellas Artes, realizándose a constante profecía que a todos nos dice que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

Abrióse la Exposición de Bellas Artes en virtud de la acción lenta de ese agente químico que hace que se abran las paredes más sólidamente construidas y las montañas más duras.

La llave de este secreto la tenía el que tiene las llaves de todos los secretos: el tiempo.

Sin duda ninguna ha querido señalar esta circunstancia para que la posteridad sepa a quién le debe la Exposición de este año: ha querido digámoslo así firmarla; y como la firma del tiempo no puede ser más que la fecha, ha marcado las salas de la Exposición con el sello de un frío mortal y de una humedad que si conforme brota por entre las juntas de las baldosas que forman el pavimento descendiera de los techos, tendríamos que buscar el amparo de los paraguas para poder echar una ojeada algo seca sobre las bellezas y las fealdades artísticas expuestas a la admiración y al entretenimiento público.

Pero de todos modos si el paraguas es inútil los chaolcos son absolutamente necesarios.

Lo primero que ve expuesto el que entra en la Exposición, es su salud: las miradas se hielan al cruzar la distancia que se interpone entre los ojos del que mira y el cuadro que se ve.

Allí está Diciembre llorando de frío y embozado en la más lóbrega desnudez.

En cada sala hay un brasero y en cada brasero unas cuantas brasas que se esconden entre la ceniza enarizada, como si la lumbre tuviera miedo de constiparse.

Por una puerta se entra y por otra se sale. Al entrar se deja uno el calor natural y al salir toma un catarro, una pulmonía, un reuma, según lo que se encuentra más a la mano.

Ir a la Exposición es hacer un viaje al polo. Para que el efecto sea más completo las figuras desnudas danzan por los lienzos en escandalosa mayoría. Tal es la temperatura de la Exposición de este año.

El primer cuadro que se representa en el orden de los números, es: *Una escuela de aldea*, cuyo mérito principal consiste en la oportunidad del pensamiento, pues indudablemente es una feliz ocurrencia pintar una escuela de aldea aquí que tantas hay de menos.

El ministerio de Fomento debe comprar ese lienzo, no le faltará aldea donde colocarlo, y como todo no se puede hacer de una vez empezarán los pueblos a tener escuelas pintadas.

El segundo cuadro es del mismo autor y representa una *Lavandera de la Scarpa*. En mi opinión, la pobre mujer en la imposibilidad de lavar el lienzo en que se encuentra pintada, se presenta como lavándose las manos.

Sigue a éste el *Interior de la iglesia de Santa María del Mar en Barcelona*. No me gusta meterme en las interioridades de nada, pero se me figura que el pincel del autor ha sabido meterse en las interioridades de esta iglesia.

Entra ahora en el orden del catálogo *Alfonso X el Sabio*, que, cumpliendo la voluntad de su padre San Fernando, forma las *Siete Partidas*.

Si el autor hubiera pensado menos en las leyes de Partida, y más en las leyes del arte, hubiera hecho un buen cuadro con ese asunto ó con otro cualquiera.

Detrás, como si fuera una alusión, viene *Can*, y *Detrás*, como si fuera una alusión, viene *Can*, y *Detrás*, como si fuera una alusión, viene *Can*.

Un país. Aquí el curioso se queda sin saber en dónde está y esto no me parece a mí justo. El exclamará y con razón ¿qué país estamos?

Aclaremos el asunto introduciendo una ligera variación en el título. Digamos *qué país*... y entonces a nadie le quedará duda de que estamos en España.

Una campesina romana. No me gusta hablar mal de las mujeres.

Vista del Castillo de la Mota en San Sebastian. Pues, señor, visto.

Aquí se nos entran por los ojos tres retratos que el catálogo señala con tres series de iniciales. La primera dice así: Retrato de D. M. D. de C. Quedamos enterados. Bien es verdad que si e curioso averigua el nombre escondido en esas letras, puede muy bien que se quede tan a oscuras como antes.

Los retratos son unas obras de arte de las que son principalmente jueces sus respectivos originales.

El retratista viene a ser una mezcla de pintor y de espejo, y muy siempre algo de personal en discutir el mérito de un retrato, porque hay necesariamente que meterse a hacer ciertas averiguaciones sobre el original.

Hay ante todo que identificar la persona, y esto podría dar lugar a un procedimiento de oficio. No sé me ocurre más acerca de estos tres retratos.

Tres cuadros se nos vienen encima que están chorreando sangre. El primero es un episodio de la batalla de Bailen; el segundo es otro episodio de la acción de los Castilejos; y el tercero es otro episodio de la carga de los húsares en una de las batallas de la guerra de África.

Suma total, tres episodios. El mismo autor, tan aficionado por lo visto al pincel como a la espada nos enseña a continuación el retrato del matador de toros Antonio Carmona.

Y siguen a estos otros tres cuadros por este orden: *Tintoretto contemplando el cadáver de su hija*, *Composición sobre las palabras sub umbra illius*, etc. Una sinagoga.

El primero es un dolor, el segundo un misterio y el tercero, ya está dicho, una sinagoga.

De este último se pasa a *Una Posada del Huerna*, desde la que pueden tenerse las miradas por la *Vista de la campiña de Córdoba*, si hay alguien que se determine a detenerse en alguna posada aunque sea con el decidido propósito de no cerrar los ojos.

Ahora parece que entráramos en un mapa, pues el catálogo nos dice: *Campo de las Palomas (Valencia)*, *Sierra Morena*, *Laderas de San Jerónimo*, *Cerro de la Ermita*.

Nada hay que decir de los cuadros que llevamos apuntados, pues no se distinguen ni por buenos ni por malos.

Después de haberlos estado mirando algún tiempo, apáta uno los ojos preguntándose: ¿Y qué?

En la Exposición de este año hay un gran número de cuadros que vienen a formar una especie de paréntesis, porque puestos allí no sobran, y si se quitan no harían falta.

Pertenecen a la clase media de la pintura, en que con un poco más serían buenos y con un poco menos serían malos.

Esto hace que la Exposición resulte fría, tan fría que se hielan en ella los huesos y las miradas.—J. S.